

Noticiario

Ricardo Tudela es un probado y fiel amigo de Chile y de los chilenos. Todos los años en los meses de vacaciones tenemos oportunidad de divisar en las calles de Santiago a este hombre alto y delgado que avanza saludando a amigos y conocidos para quienes ya su silueta es familiar. Porque para este argentino, la cordillera de los Andes ya no es sino un accidente que está acostumbrado a salvar con el placentero anhelo de encontrarse en esta tierra de valles estrechos y de serranías interminables, a gentes que gustan de disfrutar de su compañía y de su charla afable y culta, enriquecida en las disciplinas del arte. Tudela, hombre de trato fino y exquisito, dotado de una gran sensibilidad y simpatía humana, sabe siempre contar con amenidad todo lo que ocurre en su tierra gaucha, especialmente lo relacionado con el movimiento artístico y cultural. Y lo hace con esa cordialidad generosa y fraternal del hombre que no sabe de recelos ni de desconfianzas, y en cuyo espíritu, hay por el contrario, una frase de elogio para el que triunfa o una palabra de estímulo para aquel que lucha noblemente por alcanzar una situación en los dominios del espíritu.

Poeta de alta y acendrada inspiración y ensayista de visión amplia y certera para analizar los problemas que le preocupan, el de Tudela es ya un nombre definitivamente consagrado dentro del ambiente artístico de su país. Es además un trabajador constante que no se arredra ante la indiferencia o incomprensión

con que el escritor debe luchar en los países de América. Actualmente tiene cuatro libros listos para darlos a la publicidad. Uno de ellos que posiblemente titulará «Presencia y Espíritu de Chile», es un estudio meditado y rico en observaciones directas de nuestra realidad. En este libro Tudela analiza, las causas y fenómenos sociales y políticos que han intervenido en el desarrollo de nuestra nacionalidad. El proceso de su desenvolvimiento histórico, la psicología chilena, sus costumbres y formación racial. En suma un libro de gran interés para los chilenos, escrito por un artista que conoce bien a la gente y a la tierra chilena.

* * *

Una novela, «La Guaricha», un tomo de cuentos, «Candelas de Verano», ambos publicados por la Editorial Elite de Caracas y «Parásitas Negras» un sainete que vió la luz pública en los «Cuadernos literarios de la Sociedad de Escritores Venezolanos» es la obra que de Julián Padrón conocíamos aquí en Chile. Ahora nos llega su novela «Madrugada» en la cual vemos el notable progreso alcanzado por este escritor en sus condiciones de estilista y de narrador fluído y ameno.

«Madrugada» es la historia de un niño y en sus páginas humedecidas de emoción, encontramos el alma transparente de una vida que comienza. Es un relato suave y armonioso que atrae al lector y lo sujeta a sus páginas cautivado por la gracia liviana y henchida de juventud que las embellece con su soplo alado. Tiene esta novela el encanto que se desprende de aquello que se escribió gozosamente, con esa espontaneidad jubilosa de quien siente deseos de cantar viendo como se desliza la corriente de un estero y oyendo el rumor del bosque, en pleno campo, en pleno deleite de sentirse identificado con la naturaleza.

* * *

El escritor cubano Enrique Serpa, que logró alcanzar una admirable realización, de la vida porteña, en su novela «Contra-

bando», inicia ahora en estos «Días de Trinidad» editado en la Habana, en una bellísima edición, una serie de correspondencias en las que describe la ciudad de Trinidad, la vieja ciudad cubana de la conquista desde donde salió la expedición de Hernán Cortés para marchar sobre el Imperio Azteca.

En una prosa colorida, apretada, y de gran fuerza expresiva que recuerda a las «Estampas Castellanas» de Azorín, describe esa antigua ciudad que tiene algo de esas viejas vanidosas, aferradas a sus costumbres y tradiciones y que mira con orgulloso desdén la próspera modernidad de la Habana.

El típico paisaje cubano de la manigua, la vega nuestra, con sus plantaciones de tabaco y caña de azúcar tiene un gran relieve en las páginas de Serpa. Se describe en ellas la forma de explotación de la agricultura moderna, y de las costumbres campesinas, todo envuelto en la cálida y apacible atmósfera de los tabacales, cuyas grandes hojas se inclinan sobre la tierra, la gracia verdinegra de los cañaverales por donde se mueven los negros de ébano reluciente que los cortan con sus afilados machetes. Y al lado de todo eso, el encanto de las casonas coloniales que nos hablan de un pasado que poco a poco se va concluyendo. «Días de Trinidad» es un bello conjunto de crónicas en las que el lector ve el trópico de Cuba con todo su color y fuerza de realidad y con su evocación del pasado.

* * *

Eudilio Guzmán es el nombre de un joven profesor primario idealista y lleno de fervor hacia los niños a los cuales ha dedicado las mejores energías de su vida, con celo de verdadero apóstol de la enseñanza. Guzmán, durante los años que lleva de profesor no se ha limitado a hacer su clase para abandonar la escuela en seguida, librándose así del bullicio y de esa permanente inquietud, que en juegos, riñas y travesuras caracterizan la vida del niño. Este profesor nació para convivir con ellos, para ser su

compañero y su hermano mayor en el momento en que necesitan un consejo, una palabra de estímulo o la pequeña ayuda material que tuvo a su alcance cuando en un hogar pobre había un alumno enfermo. Director de una escuela de campo, Guzmán la transformó en la casa de todos los chicos del lugar. Allí después de las horas de clase volvían a jugar, a cantar, a estudiar sus lecciones y hacer sus tareas. Guzmán en medio de todos ellos, se convertía también en niño, tomando muy en serio su papel de ayudarles a hacer un volantín, o de ser su compañero en el juego del trompo, de las bolitas o de «la barra».

Su cariño por los niños le hizo soñar en la realización de todas aquellas mejoras que la enseñanza primaria requería con urgencia. Escuelas amplias, abrigadas, llenas de luz y alegría; ayuda al niño indigente, mayor dignidad del maestro que con un mísero sueldo apenas tenía para comer. Fué considerado revolucionario, ácrata, corruptor de juventud, y en castigo, expulsado de la enseñanza. Trabajando en diversas actividades muy ajenas a su interés hubo de ganarse la vida durante cinco años largos y penosos. Para apaciguar la tristeza que le roía al verse separado de sus niños, fué escribiendo lentamente la historia de un niño chileno, que por diversas circunstancias se ve obligado a recorrer todo Chile. En esta forma las «Aventuras de Juanito Suárez» han sido leídas por miles de niños chilenos que a la vez que deleitarse con el relato han encontrado en él, lecciones de geografía, de historia, junto con detalles de las costumbres de las diversas regiones de nuestro país. Esta obra impresa en una modesta edición ha significado todo un éxito para su autor, pues por medio de ella ha podido acercarse al alma de todo los chiquillos de las escuelas chilenas. Ahora Guzmán, se halla empeñado en escribir la historia del «Gaucha Miguel». En esta forma hará conocer a sus pequeños lectores muchas cosas interesantes y provechosas de la Argentina. Es una labor que merece palabras de estímulo y de aliento por la amplia significación que ella tiene.

* * *

Las editoriales argentinas están pasando por un período de intensa actividad. Sopena, Lozada, Tor, Sud-Americana, Claridad, Anaconda y veinte más, están lanzando al mercado una cantidad fabulosa de libros que circulan por todos los países de América en donde son acogidos con agrado e interés por la bella y cuidadosa presentación de estas ediciones que en realidad nada tienen que envidiar a las que llegaban de Europa. Entre su numerosa producción, estas casas editoras han estado dando especial importancia a aquellos libros en que se habla de la Argentina. Así han sido reeditados, «La gran Aldea» de V. F. López, y los libros de Hudson y Cunningham Graham, entre muchos otros que no recordamos. Ahora acaba de llegar a las librerías chilenas, el libro de William Mac Cann, al cual le han dado en castellano el título de «Un viaje a caballo por las provincias argentinas»

Mac Cann, vino a Buenos Aires, en 1842, durante la época de Rosas. Ejerció el comercio durante algún tiempo en la ciudad, pero al finalizar el año 1843, se le ocurrió hacer un viaje a través de todo el país en compañía de un amigo, y para este evento contrató una tropilla de caballos criollos.

Con un sentido práctico muy inglés, Mac Cann tomaba apuntes de todo lo que veía, registraba los precios de los animales, de los productos, de las tierras y al propio tiempo de la naturaleza y las costumbres. En esta forma y con este sistema, recorre gran número de estancias en donde se encuentra con muchos de sus compatriotas. Recorrió las provincias del sur y del norte llegando hasta Paraná, en donde cruza el río desembarcando en la costa de la provincia de Buenos Aires a sesenta leguas de la ciudad. Mac Cann deja el país después de la batalla de Monte Caseros en que fué derrotado Rosas y su libro se publica en Londres en 1852, con el título, traducido literalmente, de «Dos mil millas a caballo a través de las provincias argentinas».

La parte vertida al castellano, del libro de Mac Cann, corresponde al primer tomo, es decir a la parte pintoresca y plástica de la obra. Descontando el sentido exacto de sus observaciones, hay en Mac Cann un hombre de sensibilidad que siente la naturaleza y que gusta del paisaje y del color local. A la observación minuciosa de los aspectos típicos de las diversas regiones recorridas agrega la comprensión de la sociedad criolla en que vivió durante bastante tiempo. No posee Mac Cann la celebridad póstuma de Hudson, ni su alta calidad literaria, ni la gracia pintoresca de Cunningham Graham, pero sobre los dos tiene la precisión concreta de lo que relata, en un estilo sencillo y ameno.

* * *

Siguiendo los pasos de la empresa que iniciaría Giménez Caballero, con su *Gaceta Literaria*, acaba de aparecer el 1.º de febrero de este año, en la ciudad de México, la revista popular de cultura hispano-americana, «Romance», cuyo Consejo de Colaboración y Redacción, está compuesto por escritores que figuran en la primera fila de la intelectualidad americana y española. En su «Propósito», el Consejo de «Romance» explica en breves términos la línea que seguirán, en sus actividades.

«Sin carácter de grupo ni de tendencia, pero claramente partidaria de un aspecto esencial de la cultura: su popularización; «Romance» aspira a recoger en sus páginas, las expresiones más significativas—por la calidad de su pensamiento y sensibilidad—del movimiento cultural hispano americano».

«... este sentimiento hispano-americano de la cultura, nos obliga por verdadero, a no encerrarnos, a no renunciar a la cultura de los demás pueblos, sino al contrario a recogerla para así enriquecer la nuestra y hacerla, a la vez, universal. Y dentro de las posibilidades que se nos den, prometemos poner al servicio de este propósito, nuestro entusiasmo más fiel».